



EDUARDO GALEANO

EL FUTBOL

A SOL Y SOMBRA

Y OTROS ESCRITOS

Ediciones P/L@

EDUARDO GALEAN EDUARDO
GALEAN EDUARDO GALEAN
EDUARDO GALEAN EDUARDO
GALEANOO EL FUTBOL EL
FUTBOL EL FUTBOL EL FUTBOL
EL FUTBOL A SOL Y SOMBRA A
SOL Y SOMBRA A SOL Y
SOMBRA A SOL Y SOMBRA A
SOL Y SOMBRA Y OTROS
ESCRITOS Y OTROS ESCRITOS
Y OTROS ESCRITOS Y OTROS
ESCRITOS Y OTROS ESCRITOS



Eduardo Hughes Galeano nació en 1940, en Montevideo, Uruguay. A los 14 años entró en el mundo del periodismo, publicando dibujos que firmaba «Gius», para la dificultosa pronunciación castellana de su primer apellido. Algún tiempo después empezó a publicar artículos. Se firmó Galeano y así se le conoce. Ha hecho de todo: fué mensajero y dibujante, peón en una fábrica de insecticidas, cobrador, taquígrafo, cajero de banco, diagramador, editor y peregrino por los caminos de América. En su ciudad natal fué colaborador y posteriormente redactor jefe (1960 - 1964) del semanario «Marcha» y director del diario «Época». En Buenos Aires, Argentina, fundó y dirigió la revista «Crisis». Estuvo exiliado en Argentina y España desde 1973; a principios de 1985 regresó al Uruguay; desde entonces reside en Montevideo.

Ha escrito varios libros, entre ellos *Las venas abiertas de América Latina* (1971), *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1975), *Días y noches de amor y de guerra* (1978) y los tres tomos de *Memoria del fuego: Los nacimientos* (1982), *Las caras y las máscaras* (1984) y *El siglo del viento* (1986). *El libro de los abrazos* apareció en 1989. En 1993, *Las palabras andantes*, [1995] *El fútbol a sol y sombra*; [1995] *Las aventuras de los dioses*; [1998] *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. También publicó recopilaciones de artículos y ensayos: [1989] *Nosotros decimos no*; [1992] *Ser como ellos*; [1994] *Úselo y tirelo*.

En dos ocasiones, en 1975 y 1978, Galeano obtuvo el premio Casa de las Américas. En 1989, recibió en los Estados Unidos el American Book Award por *Memoria del fuego*. En 1999, Galeano fue el primer escritor galardonado por la Fundación Lannan (Santa Fe, USA) con el premio a la libertad cultural.

Sus obras han sido traducidas a más de veinte lenguas.



Eduardo Hughes Galeano nació en 1940, en Montevideo, Uruguay. A los 14 años entró en el mundo del periodismo, publicando dibujos que firmaba «Gius», para la dificultosa pronunciación castellana de su primer apellido. Algún tiempo después empezó a publicar artículos. Se firmó Galeano y así se le conoce. Ha hecho de todo: fué mensajero y dibujante, peón en una fábrica de insecticidas, cobrador, taquígrafo, cajero de banco, diagramador, editor y peregrino por los caminos de América. En su ciudad natal fué colaborador y posteriormente redactor jefe (1960 - 1964) del semanario «Marcha» y director del diario «Época». En Buenos Aires, Argentina, fundó y dirigió la revista «Crisis». Estuvo exiliado en Argentina y España desde 1973; a principios de 1985 regresó al Uruguay; desde entonces reside en Montevideo.

Ha escrito varios libros, entre ellos *Las venas abiertas de América Latina* (1971), *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1975), *Días y noches de amor y de guerra* (1978) y los tres tomos de *Memoria del fuego: Los nacimientos* (1982), *Las caras y las máscaras* (1984) y *El siglo del viento* (1986). El libro de los abrazos apareció en 1989. En 1993, *Las palabras andantes*, [1995] *El fútbol a sol y sombra*; [1995] *Las aventuras de los dioses*; [1998] *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. También publicó recopilaciones de artículos y ensayos: [1989] *Nosotros decimos no*; [1992] *Ser como ellos*; [1994] *Úselo y tírelo*.

En dos ocasiones, en 1975 y 1978, Galeano obtuvo el premio Casa de las Américas. En 1989, recibió en los Estados Unidos el American Book Award por *Memoria del fuego*. En 1999, Galeano fue el primer escritor galardonado por la Fundación Lannan (Santa Fe, USA) con el premio a la libertad cultural.

Sus obras han sido traducidas a más de veinte lenguas.



EDUARDO GALEANO
EL FUTBOL
A SOL Y SOMBRA
Y OTROS ESCRITOS

*Recopilación y selección de textos disponibles en distintas páginas web; la mayoría incluídos en el libro «El fútbol a sol y sombra» mas otros artículos de Galeano referidos al fútbol aparecidos en varios medios periodísticos y re-
producidos en distintos números de «Para leer por e@mail».*

Recopilación y selección de textos disponibles en distintas páginas web; la mayoría incluidos en el libro «El fútbol a sol y sombra» mas otros artículos de

*Galeano referidos al fútbol aparecidos en varios medios periodísticos y re-
producidos en distintos números de «Para leer por e@mail».*

EDUARDO GALEANO EDUARDO GALEANO EDUARDO
GALEANO EDUARDO GALEANO EDUARDO GALEANO
EL FUTBOL EL FUTBOL EL FUTBOL EL FUTBOL EL
FUTBOL A SOL Y SOMBRA A SOL Y SOMBRA A SOL Y
SOMBRA A SOL Y SOMBRA A SOL Y SOMBRA Y
OTROS ESCRITOS Y OTROS ESCRITOS Y OTROS
ESCRITOS Y OTROS ESCRITOS Y OTROS ESCRITOS

P/L@

Indice

Prólogo	5
El fútbol	6
<i>¿El opio de los pueblos?</i>	7
<i>La pelota como bandera</i>	9
El estadio	12
El hincha	13
El fanático	15
El jugador	16
El arquero	17
El gol	18
El ídolo	18
El mejor negocio del planeta	19
El director técnico	20
El árbitro	22
El fútbol criollo	23
El lenguaje de los doctores del fútbol	24
El Mundial del 30	25
Las fuerzas ocultas	27
El Mundial del 34	28
El Mundial del 38	29
Gol de Atilio	31
El Mundial del 50	32
Moacir Barbosa	34
Obdulio	35
El Mundial del 54	36
Gol de Di Stéfano	38
El Mundial del 58	38
Garrincha	40
El Mundial del 62	41
El Mundial del 66	43
Pelé	46
El Mundial del 70	47
Gol de Maradona	49
El Mundial del 78	50
El Mundial del 86	52
Romario	54
Maradona	54
Los dueños de la pelota	59
Se venden piernas (Mundial del 90)	63
Enseñanzas del Mundial 98	65
Fútbol en pedacitos	66
Modelos (Mundial del 2002)	70

Índice

Prólogo 5 El fútbol 6 ¿El opio de los pueblos? 7 La pelota como bandera 9 El estadio 12 El hincha 13 El fanático 15 El jugador 16 El arquero 17 El gol 18 El ídolo 18 El mejor negocio del planeta 19 El director técnico 20 El árbitro 22 El fútbol criollo 23 El lenguaje de los doctores del fútbol 24 El Mundial del 30 25 Las fuerzas ocultas 27 El Mundial del 34 28 El Mundial del 38 29 Gol de Atilio 31 El Mundial del 50 32 Moacir Barbosa 34 Obdulio 35 El Mundial del 54 36 Gol de Di Stéfano 38 El Mundial del 58 38 Garrincha 40 El Mundial del 62 41 El Mundial del 66 43 Pelé 46 El Mundial del 70 47 Gol de Maradona 49 El Mundial del 78 50 El Mundial del 86 52 Romario 54 Maradona 54 Los dueños de la pelota 59 Se venden piernas (Mundial del 90) 63 Enseñanzas del Mundial 98 65 Fútbol en pedacitos 66 Modelos (Mundial del 2002) 70

El fútbol a sol y sombra

Prólogo

«Todos los uruguayos nacemos gritando gol y por eso hay tanto ruido en las maternidades, hay un estrépito tremendo. Yo quise ser jugador de fútbol como todos los niños uruguayos. Jugaba de ocho y me fue muy mal porque siempre fui un "pata dura" terrible. La pelota y yo nunca pudimos entendernos, fue un caso de amor no correspondido. También era un desastre en otro sentido: cuando los rivales hacían una linda jugada yo iba y los felicitaba, lo cual es un pecado imperdonable para las reglas del fútbol moderno.»

Eduardo Galeano

Este libro rinde homenaje al fútbol, música en el cuerpo, fiesta de los ojos, y también denuncia las estructuras de poder de uno de los negocios más lucrativos del mundo.

Hace unos meses en alguno de los grupos de interés que suelo frecuentar, un profesor dedicado al fútbol solicitó colaboración porque quería saber el origen de «la Chilena». Estamos hablando de una habilidad futbolística que consiste en arquearse hacia atrás y en el aire pegarle a la pelota con el pie. Se suele utilizar tanto para rechazar una pelota cuanto para sorprender en un remate al arco desde una posición inesperada. Recuerdo un gol de Enzo Franchescoli en un Torneo de Verano jugando para River y contra alguna selección europea. Y también un gol de chilena del Tano Novello contra San Lorenzo. Y un rechazo de Mouzo de chilena en plena área rodeado de atacantes.

Mientras consultaba el libro de Eduardo Galeano para contestar -con esa solidaridad por compartir el conocimiento que nos caracteriza a los adictos al correo electrónico- se me ocurrió cuántas cuestiones nos dedicamos a enseñar y de las cuales pareciera ser que sabemos muy poco.

El libro de Galeano permite acercarse a una mirada sobre el fútbol: sus mitos, su historia, sus personajes. En una galería que va desde Maradona a Pelé, pasando por Garrincha y Sanfilippo; desde los viejos enfrenta-mientos del fútbol rioplatense hasta los clásicos Fla y Flu, pasando por los Mundiales.

Es posible enterarse sobre el origen del fútbol mismo, de la pelota, de los manejos del fútbol-negocio de la FIFA y Havelange, del gol «olímpico», de la gambeta y del creador de la mismísima «chilena». Y hay mucho más...

Un libro escrito por un *«mendigo del buen fútbol»*, que recorre los estadios y pide una linda jugadita, por amor de Dios.

El fútbol a sol y sombra Prólogo

«Todos los uruguayos nacemos gritando gol y por eso hay tanto ruido en las maternidades, hay un estrépito tremendo. Yo quise ser jugador de fútbol como todos los niños uruguayos. Jugaba de ocho y me fue muy mal porque siempre fui un “pata dura” terrible. La pelota y yo nunca pudimos entendernos, fue un caso de amor no correspondido. También era un desastre en otro sentido: cuando los rivales hacían una linda jugada yo iba y los felicitaba, lo cual es un pecado imperdonable para las reglas del fútbol moderno.»

Eduardo Galeano

Este libro rinde homenaje al fútbol, música en el cuerpo, fiesta de los ojos, y también denuncia las estructuras de poder de uno de los negocios más lucrativos del mundo.

Hace unos meses en alguno de los grupos de interés que suelo frecuentar, un profesor dedicado al fútbol solicitó colaboración porque quería saber el origen de «la Chilena». Estamos hablando de una habilidad futbolística que consiste en arquearse hacia atrás y en el aire pegarle a la pelota con el pie. Se suele utilizar tanto para rechazar una pelota cuanto para sorprender en un remate al arco desde una posición inesperada. Recuerdo un gol de Enzo Franchescoli en un Torneo de Verano jugando para River y contra alguna selección europea. Y también un gol de chilena del Tano Novello contra San Lorenzo. Y un rechazo de Mouzo de chilena en plena área rodeado de atacantes.

Mientras consultaba el libro de Eduardo Galeano para contestar -con esa solidaridad por compartir el conocimiento que nos caracteriza a los adictos al correo electrónico- se me ocurrió cuántas cuestiones nos dedicamos a enseñar y de las cuales pareciera ser que sabemos muy poco.

El libro de Galeano permite acercarse a una mirada sobre el fútbol: sus mitos, su historia, sus personajes. En una galería que va desde Maradona a Pelé, pasando por Garrincha y Sanfilippo; desde los viejos enfrenta-mientos del fútbol rioplatense hasta los clásicos Fla y Flu, pasando por los Mundiales.

Es posible enterarse sobre el origen del fútbol mismo, de la pelota, de los manejos del fútbol-negocio de la FIFA y Havelange, del gol «olímpico», de la gambeta y del creador de la mismísima «chilena». Y hay mucho más...

Un libro escrito por un «mendigo del buen fútbol», que recorre los estadios y pide una linda jugadita, por amor de Dios.

El fútbol

La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí.

En este mundo del fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable. A nadie da de ganar esa locura que hace que el hombre sea niño por un rato, jugando como juega el niño con el globo y como juega el gato con el ovillo de lana: bailarín que danza con una pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin motivo y sin reloj y sin juez.

El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía.

Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado carasucia que sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad.

El fútbol

La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí.

En este mundo del fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable. A nadie da de ganar esa locura que hace que el hombre sea niño por un rato, jugando como juega el niño con el globo y como juega el gato con el ovillo de lana: bailarín que danza con una pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin motivo y sin reloj y sin juez.

El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnología del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía.

Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado carasucia que sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad.

¿El opio de los pueblos?

¿En qué se parece el fútbol a Dios?. En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que el tienen muchos intelectuales.

En 1880, en Londres, Rudyard Kipling se burló del fútbol y de «las almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados idiotas que lo juegan». Un siglo después, en Buenos Aires, Jorge Luis Borges fue más que sutil: dictó una conferencia sobre el tema de la inmortalidad el mismo día, y a la misma hora, en la selección argentina estaba disputando su primer partido en el Mundial del '78.

El desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura, y así la chusma tiene lo que quiere.

En cambio, muchos intelectuales de izquierda descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase.

Cuando el fútbol dejó de ser cosas de ingleses y de ricos, en el Río de la Plata nacieron los primeros clubes populares, organizados en los talleres de los ferrocarriles y en los astilleros de los puertos. En aquel entonces, algunos dirigentes anarquistas y socialistas denunciaron esta maquinación de la burguesía destinada a evitar la huelgas y enmascarar las contradicciones sociales. La difusión del fútbol en el mundo era el resultado de

El fútbol a sol y sombra

¿El opio de los pueblos?

¿En qué se parece el fútbol a Dios?. En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que el tienen muchos intelectuales.

En 1880, en Londres, Rudyard Kipling se burló del fútbol y de «las almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados idiotas que lo juegan». Un siglo después, en Buenos Aires, Jorge Luis Borges fue más que sutil: dictó una conferencia sobre el tema de la inmortalidad el mismo día, y a la misma hora, en la selección argentina estaba disputando su primer partido en el Mundial del '78.

El desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura, y así la chusma tiene lo que quiere.

En cambio, muchos intelectuales de izquierda descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase.

Cuando el fútbol dejó de ser cosas de ingleses y de ricos, en el Río de la Plata nacieron los primeros clubes populares, organizados en los talleres de los ferrocarriles y en los astilleros de los puertos. En aquel entonces, algunos dirigentes anarquistas y socialistas denunciaron esta maquinación de la burguesía destinada a evitar la huelgas y enmascarar las contradicciones sociales. La difusión del fútbol en el mundo era el resultado de 7

una maniobra imperialista para mantener en la edad infantil a los pueblos oprimidos.

Sin embargo, el club Argentinos Juniors nació llamándose Mártires de Chicago, en homenaje a los obreros anarquistas ahorcados un primero de mayo, y fue un primero de mayo el día elegido para dar nacimiento al club Chacarita, bautizado en una biblioteca anarquista de Buenos Aires. En aquellos primeros años del siglo, no faltaron intelectuales de izquierda que celebraron al fútbol en lugar de repudiarlo como anestesia de la conciencia. Entre ellos, el marxista italiano Antonio Gramsci, que elogió «este reino de la lealtad humana ejercida al aire libre».

La pelota como bandera

En el verano de 1916, en plena guerra mundial, un capitán inglés se lanzó al asalto pateando una pelota. El capitán Nevill saltó del parapeto que lo protegía, y corriendo tras la pelota encabezó el asalto contra las trincheras alemanas. Su regimiento, que vacilaba, lo siguió. El capitán murió de un cañonazo, pero Inglaterra conquistó aquella tierra de nadie y pudo celebrar la batalla como la primera victoria del fútbol inglés en el frente de guerra.

Muchos años después, ya en los fines del siglo, el dueño del club Milan ganó las elecciones italianas con una consigna, Forza Italia!, que provenía de las tribunas de los estadios. Silvio Berlusconi prometió que salvaría a Italia como había salvado al Milan, el superequipo campeón de todo, y los electores olvidaron que algunas de sus empresas estaban a la orilla de la ruina.

El fútbol y la patria están siempre atados; y con frecuencia los políticos y los dictadores especulan con esos vínculos de identidad. La escuadra italiana ganó los mundiales del '34 y del '38 en nombre de la patria y de

una maniobra imperialista para mantener en la edad infantil a los pueblos oprimidos.

Sin embargo, el club Argentinos Juniors nació llamándose Mártires de Chicago, en homenaje a los obreros anarquistas ahorcados un primero de mayo, y fue un primero de mayo el día elegido para dar nacimiento al club Chacarita, bautizado en una biblioteca anarquista de Buenos Aires. En aquellos primeros años del siglo, no faltaron intelectuales de izquierda que celebraron al fútbol en lugar de repudiarlo como anestesia de la conciencia. Entre ellos, el marxista italiano Antonio Gramsci, que elogió «este reino de la lealtad humana ejercida al aire libre».

La pelota como bandera

En el verano de 1916, en plena guerra mundial, un capitán inglés se lanzó al asalto pateando una pelota. El capitán Nevill saltó del parapeto que lo protegía, y corriendo tras la pelota encabezó el asalto contra las trincheras alemanas. Su regimiento, que vacilaba, lo siguió. El capitán murió de un cañonazo, pero Inglaterra conquistó aquella tierra de nadie y pudo celebrar la batalla como la primera victoria del fútbol inglés en el frente de guerra. Muchos años después, ya en los fines del siglo, el dueño del club Milan ganó las elecciones italianas con una consigna, Forza Italia!, que provenía de las tribunas de los estadios. Silvio Berlusconi prometió que salvaría a Italia como había salvado al Milan, el superequipo campeón de todo, y los electores olvidaron que algunas de sus empresas estaban a la orilla de la ruina.

El fútbol y la patria están siempre atados; y con frecuencia los políticos y los dictadores especulan con esos vínculos de identidad. La escuadra italiana ganó los mundiales del '34 y del '38 en nombre de la patria y de

El fútbol a sol y sombra

Mussolini, y sus jugadores empezaban y terminaban cada partido viviendo a Italia y saludando al público con la palma de la mano extendida.

También para los nazis, el fútbol era una cuestión de Estado. Un monumento recuerda, en Ucrania, a los jugadores del Dínamo de Kiev de 1942. En plena ocupación alemana, ellos cometieron la locura de derrotar a una selección de Hitler en el estadio local. Le habían advertido:

-Si ganan mueren.

Entraron resignados a perder, temblando de miedo y de hambre, pero no pudieron aguantarse las ganas de ser dignos. Los once fueron fusilados con las camisetas puestas, en lo alto de un barranco, cuando terminó el partido.

Fútbol y patria, fútbol y pueblo: en 1934, mientras Bolivia y Paraguay se aniquilaban mutuamente en la guerra del Chaco, disputando un desierto pedazo de mapa, la Cruz Roja paraguaya formó un equipo de fútbol, que jugó en varias ciudades de Argentina y Uruguay y juntó bastante dinero para atender a los heridos de ambos bandos en el campo de batalla.

Tres años después, durante la guerra de España, dos equipos peregrinos fueron símbolos de la resistencia democrática. Mientras el general Franco, del brazo de Hitler y Mussolini, bombardeaba a la república española, una selección vasca recorría Europa y el club Barcelona disputaba partidos en Estados Unidos y en México. El gobierno vasco envió al equipo Euzkadi a Francia y a otros países con la misión de hacer propaganda y recaudar fondos para la defensa. Simultáneamente, el club Barcelona se embarcó hacia América. Corría el año 1937, y ya el presidente del club Barcelona había caído bajo las balas franquistas. Ambos equipos encarnaron, en los campos de fútbol y también fuera de ellos, a la democracia acosada.

El fútbol a sol y sombra

Mussolini, y sus jugadores empezaban y terminaban cada partido viviendo a Italia y saludando al público con la palma de la mano extendida.

También para los nazis, el fútbol era una cuestión de Estado. Un monumento recuerda, en Ucrania, a los jugadores del Dínamo de Kiev de 1942. En plena ocupación alemana, ellos cometieron la locura de derrotar a una selección de Hitler en el estadio local. Le habían advertido:

-Si ganan mueren. Entraron resignados a perder, temblando de miedo y de hambre, pero no pudieron aguantarse las ganas de ser dignos. Los once fueron fusilados con las camisetas puestas, en lo alto de un barranco, cuando terminó el partido.

Fútbol y patria, fútbol y pueblo: en 1934, mientras Bolivia y Paraguay se aniquilaban mutuamente en la guerra del Chaco, disputando un desierto pedazo de mapa, la Cruz Roja paraguaya formó un equipo de fútbol, que jugó en varias ciudades de Argentina y Uruguay y juntó bastante dinero para atender a los heridos de ambos bandos en el campo de batalla.

Tres años después, durante la guerra de España, dos equipos peregrinos fueron símbolos de la resistencia democrática. Mientras el general Franco, del brazo de Hitler y Mussolini, bombardeaba a la república española, una selección vasca recorría Europa y el club Barcelona disputaba partidos en Estados Unidos y en México. El gobierno vasco envió al equipo Euzkadi a Francia y a otros países con la misión de hacer propaganda y recaudar fondos para la defensa. Simultáneamente, el club Barcelona se embarcó hacia América. Corría el año 1937, y ya el presidente del club Barcelona había caído bajo las balas franquistas. Ambos equipos encarnaron, en los campos de fútbol y también fuera de ellos, a la democracia acosada.

Eduardo Galeano

Sólo cuatro jugadores catalanes regresaron a España durante la guerra. De los vascos, apenas uno. Cuando la República fue vencida, la FIFA declaró en rebeldía a los jugadores exiliados, y los amenazó con la inhabilitación definitiva, pero unos cuantos consiguieron incorporarse al fútbol latinoamericano. Con varios vascos se formó, en México, el club España, que resultó imbatible en sus primeros tiempos. El delantero del equipo Euzkadi, Isidro Lángara, debutó en el fútbol argentino en 1939. En el primer partido metió cuatro goles. Fue en el club San Lorenzo, donde también brilló Angel Zubieta, que había jugado en la línea media de Euzkadi. Después, en México, Lángara encabezó la tabla de goleadores de 1945 en el campeonato local.

El club modelo de la España de Franco, el Real Madrid, reinó en el mundo entre 1956 y 1960. Este equipo deslumbrante ganó al hilo cuatro copas de la Liga española, cinco copas de Europa y una intercontinental. El Real Madrid andaba por todas partes y siempre dejaba a la gente con la boca abierta. La dictadura de Franco había encontrado una insuperable embajada ambulante. Los goles que la radio transmitía eran clarinadas de triunfo más eficaces que el himno Cara al sol. En 1959, uno de los jefes del régimen, José Solís, pronunció un discurso de gratitud ante los jugadores, «porque gente que antes nos odiaba, ahora nos comprende gracias a vosotros». Como el Cid Campeador, el Real Madrid reunía la virtudes de la Raza, aunque su famosa línea de ataque se parecía más bien a la Legión Extranjera. En ella brillaba un francés, Kopa, dos argentinos, Di Stéfano y Rial, el uruguayo Santamaría y el húngaro Puskas.

A Ferenk Puskas lo llamaban Cañoncito Pum, por las virtudes demoledoras de su pierna izquierda, que también sabía ser un guante. Otros húngaros, Ladislao Kubala, Zoltan Czibor y Sandor Kocsis, se lucían en el

Sólo cuatro jugadores catalanes regresaron a España durante la guerra. De los vascos, apenas uno. Cuando la República fue vencida, la FIFA declaró en rebeldía a los jugadores exiliados, y los amenazó con la inhabilitación definitiva, pero unos cuantos consiguieron incorporarse al fútbol latinoamericano. Con varios vascos se formó, en México, el club España, que resultó imbatible en sus primeros tiempos. El delantero del equipo Euzkadi, Isidro Lángara, debutó en el fútbol argentino en 1939. En el primer partido metió cuatro goles. Fue en el club San Lorenzo, donde también brilló Angel Zubieta, que había jugado en la línea media de Euzkadi. Después, en México, Lángara encabezó la tabla de goleadores de 1945 en el campeonato local.

El club modelo de la España de Franco, el Real Madrid, reinó en el mundo entre 1956 y 1960. Este equipo deslumbrante ganó al hilo cuatro copas de la Liga española, cinco copas de Europa y una intercontinental. El Real Madrid andaba por todas partes y siempre dejaba a la gente con la boca abierta. La dictadura de Franco había encontrado una insuperable embajada ambulante. Los goles que la radio transmitía eran clarinadas de triunfo más eficaces que el himno Cara al sol. En 1959, uno de los jefes del régimen, José Solís, pronunció un discurso de gratitud ante los jugadores, «porque gente que antes nos odiaba, ahora nos comprende gracias a vosotros». Como el Cid Campeador, el Real Madrid reunía la virtudes de la Raza, aunque su famosa línea de ataque se parecía más bien a la Legión Extranjera. En ella brillaba un francés, Kopa, dos argentinos, Di Stéfano y Rial, el uruguayo Santamaría y el húngaro Puskas.

A Ferenk Puskas lo llamaban Cañoncito Pum, por las virtudes demoledoras de su pierna izquierda, que también sabía ser un guante. Otros húngaros, Ladislao Kubala, Zoltan Czibor y Sandor Kocsis, se lucían en el